

Intercambio católico-pentecostal en América Latina

Catholic-Pentecostal interaction within Latin America

Diego Irarrazaval¹

Resumo

Como colaborador teológico (en varios lugares del continente), disfruto instancias que articulan tradiciones espirituales y ecuménicas, y estoy atento a testimonios y estudios que interpelan a comunidades católicas. Primero anoto el acontecer humano donde están ubicadas las creencias. Luego examino vivencias e interpretaciones de lo católico y de lo pentecostal. Luego me sumo a la perspectiva de la pentecostalidad (que es transversal). Termino indicando rutas convergentes entre católicos y pentecostales, reconociendo identidades y trayectorias diferentes, pero también la convocatoria compartida a dar testimonio del Evangelio y transformar a injusticias en el mundo.

Palavras-chave

Pentecostalidad. Catolicismo popular. Diferencias y convergencias.

Abstract

Throughout a long theological journey I enjoy connections between spiritual and ecumenical resources. Moreover I underline experience and research which challenge Catholic communities. This essay deals with human events where belief is carried out. It also considers both Catholic and Pentecostal paths of faith. Moreover there is an option for pentecostality (as a paradigm lived in several Christian situations). Finally acknowledging different identities and historical elements (in catholic and in pentecostal realms) we share being faithful to the Gospel and the task of changing injustices in the world.

Keywords

Pentecostality. Popular Catholicism. Difference and convergence.

INTRODUCCIÓN

Adhiero al vivir y pensar con Espíritu, que ha ido floreciendo en lugares y eventos del continente.² Contribuir al ecumenismo fiel al Evangelio es un desafío impostergable y complicado. Voy a delinear varias prácticas en torno a realidades pentecostales.³ Recolocar el factor religioso dentro del amplio acontecer humano. Asimilar sabias vivencias y una gama de interpretaciones. Afianzar la pentecostalidad en la identidad cristiana. Caminar a la vida, encarando politizaciones y sectarismos, y situándose en rutas que convergen. El compartir

¹ Maestro en Estudios Religiosos pela University of Chicago. Licenciado en Teología pela Pontificia Universidad Católica de Chile. Profesor aposentado de la Universidad Católica Silva Henríquez. Contacto: diegir06@gmail.com.

² Hitos recientes: Victor Codina, *Creo en el Espíritu Santo*, Bernardo Campos, *La experiencia del Espíritu*, *El principio pentecostal*, Juan Sepulveda, *El "principio pentecostal" en Voces del pentecostalismo latinoamericano*, II Congreso Continental de Teología, *Iglesia que camina con Espíritu y desde los pobres* (con acentos católicos, y recientes aportes de Socorro Martínez, Victor Codina, Leonardo Boff, Gustavo Gutierrez, Carlos Mesters, Virginia Azcuy, entre otros).

³ Agradezco lo aprendido y celebrado (con respecto a lo pentecostal) en programas de ISEAT (La Paz), UBL y DEI (San José), CEDM (Santiago), RIBLA, CETELA, ASETT, GEMRIP (en Latinoamérica).

católico-pentecostal se da en la vivencia y comprensión entre creyentes (y de modo esporádico en liderazgos y estructuras oficiales). Las instituciones (salvo excepciones) no traspasan barreras puestas por ellas mismas. Esto lo sufrimos en las iglesias; aunque existen vetas de intercambio.

Nos apremian necesidades históricas y sensibilidades de la población cristiana. Gracias a la presencia del Espíritu, y a la fidelidad eclesial a Jesús, pueden superarse encasillamientos. En mi condición de colaborador teológico (en varios lugares del continente), disfruto instancias que articulan tradiciones espirituales y ecuménicas. Durante años estoy atento a testimonios y estudios que interpelan a comunidades católicas.

Al inicio de este ensayo, retomo lo expuesto por un joven pentecostal andino. “El ‘sólo en Dios hay salvación’ ¿qué significa para un contexto, como el que tenemos en América Latina y el Caribe caracterizado por la miseria humana, por la marginación, la violencia, la corrupción o la pobreza espiritual-material? Parece que la fe pentecostal rechaza imitar los humanismos degenerados y apela ‘sólo a Dios’.” Y luego anota el “empoderamiento pentecostal: es el ser humano quien se reivindica apelando a Dios” (TANCARA, 2009, p. 179-180). Es decir, un “sólo Dios” es equívoco; porque la fe empodera ante la maldad. Siendo Dios la prioridad, quien la implanta es la humanidad.

1 RECOLOCARSE EN EL ACONTECER HUMANO

¿Qué grandes factores hacen pensar? En todo el continente lo institucional-católico pierde hegemonía, y se afianza una pluralidad de creencias; asimismo, ha crecido la emigración católica hacia lo pentecostal, y está aumentando la no afiliación a religiones e iglesias. Lo más inquietante no es la diversidad de creencias, sino más bien qué estamos haciendo ante el crucificado acontecer latinoamericano. Tanta estructura sagrada va de la mano con intolerable dolor e injusticia.⁴

Las estadísticas indican que es el continente con más cristianismo; de 2 católicos en el mundo, uno está en las Américas; y, en cuanto al creciente evangelismo, un 75% son creyentes pentecostales. En el caso de Brasil, son católicos 73,8%, evangélicos 14,45%, sin religión 7,3%. Estos y otros elementos suscitan preguntas y requieren interpretaciones.⁵ Lo pentecostal

⁴ La III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (Puebla, 1979) reconocía: “una contradicción con el ser cristiano, la creciente brecha entre ricos y pobres. [...] el pecado social, de gravedad tanto mayor por darse en países que se llaman católicos y que tienen la capacidad de cambiar” (28); y la IV conferencia (Aparecida, 2007) lamenta “cierto tipo de eclesiología y espiritualidad contrarias a la renovación del Concilio Vaticano II [...] y nuestras débiles vivencias de la opción preferencial por los pobres” (100). Corresponde, por lo tanto, una certera auto-crítica y audaz innovación (en vez de lamentar que en el continente disminuyen los católicos).

⁵ Vease José Luis Perez Guadalupe, *Entre Dios y el Cesar: el impacto político de los evangélicos en el Perú y América Latina*; José Luis Perez Guadalupe y Sebastián Grundberger, *Evangélicos y poder en América Latina*, Lima; Pew Research Center, *Religión en América Latina: cambio generalizado en una región históricamente católica*; Francisco Galindo, *El fenómeno de las sectas fundamentalistas*; David Martin, *Tongues of fire, the explosion of protestantism in Latin America*; Cecilia Mariz, *Religion and poverty in Brazil: a comparison of catholic and pentecostal communities in Religion and democracy in Caminhos de Diálogo*, Curitiba, ano 8, n. 13, p. 275-286, jul./dez. 2020

sobrepasa quienes así se denominan, es uno de los grandes pilares culturales en las Américas, y suele conjugarse de modo sorprendente- con rasgos católicos. Abunda lo que puede llamarse un cristianismo entrelazado.

Con respecto a lo católico, en sentido cultural y espiritual continúa recreándose, y sigue siendo plural y a la vez unificador. Se va expandiendo en formas sincréticas de creencia, ritualidad, ética. El llamado catolicismo popular ofrece una gama de corrientes simbólicas, es semi-autónomo, y no es propiedad de organismos eclesiásticos. En los espacios católicos cabe, pues, repensar lo que suele ser catalogado como propio, y reconocer *ad intra* tanto lo pentecostal (en la renovación carismática y en creencias evangélicas dentro del catolicismo informal) y también *ad intra* hay un elenco de sincretismos. Por otro lado, si estratos pobres y medios valoran cada vez más lo neopentecostal ¿qué implica eso con respecto a imágenes de Dios y sus mediaciones, y cómo revela falencias en un catolicismo masivo?

Al sopesar fenómenos conviene colocarse en espacios diferentes a los acostumbrados. Me detengo en dos situaciones. En Guatemala, Verónica Perez dice:

mujeres pentecostales guiadas por la fuerza del Espíritu, actuamos con libertad y con solidaridad para superar condiciones de pobreza. [...] la experiencia pentecostal nace con la fuerza del Espíritu, como viento recio que arrasa con lo establecido, promueve nuevas formas de relaciones que conducen al sentido comunitario. (PEREZ, 2009, p. 216).

Otra situación: en el sector popular (donde vivo en Chile) me entregan la muy conocida pauta:

el infierno es un lugar [con muchos caminando hacia un precipicio y cayendo en el fuego, y pocas personas atravesando la puerta de Jesús y subiendo al cielo; e invitan a rezar así]. Señor Jesús, gracias por morir en la cruz para llevarte mis pecados, te pido que entres a mi corazón, te acepto como mi propio Salvador.⁶

Son casos que indican modelos pentecostales. El primero representa bien la honestidad en cada pueblo; el segundo caso (infierno, pecado, apropiación de la salvación) ni coincide con el Evangelio ni con una fe comunitaria e histórica.

Vale pues consignar cómo personas traspasan fronteras, e interactuamos con experiencias de fe (siendo algunas aceptables y siendo otras inaceptables). Esto requiere – a corto y largo plazo – lecturas críticas, interdisciplinarias, teológicas. Como ya he anotado, lo básico es trasladarse fuera de lo que uno acostumbra. Por ejemplo, orar en una comunidad pentecostal y sintonizar con sus ansias de sanación. Para compartir estructuras sociales-

Latin America; Francisco Cartaxo Rolim, *Pentecostais no Brasil: uma interpretação sócio-religiosa*; Faustino Teixeira y Renata Menezes, *As religiões no Brasil: continuidades e rupturas*.

⁶ Mensaje dado por una iglesia pentecostal en Peñalolén, Chile (octubre 2018), que distribuye el folleto *El camino a Dios* (publicado por Prensa Misionera Mundial, en Norteamérica). Disponible en: <<https://www.wmpress.org/>>. Acceso en: 22 jun. 2020.

espirituales se necesita lucidez (por ejemplo, impugnar dualismos deshumanizantes) y también aceptar lo diferente cuando conduce a Dios. Cabe pues enfrentar errores, ya sea en esquemas católicos, o bien en ámbitos evangélicos.

El hecho que multitudes transitan hoy entre varias fuentes simbólicas (e increencias) no implica un pluralismo estático. Existe simbiosis entre caminos de fe, con diferentes mediaciones. Ello requiere tolerancia ante trayectorias distintas y a menudo contrapuestas. En Cuba, una dirigente pentecostal dice: “los miembros que hoy tenemos creían en todo: santería, brujería, católicos, ateos” (FARIÑAS; DIAZ, 1997, p. 35). Entre catolicismos y pentecostalismos existen grados de simbiosis, y a la vez mayor o menor grado de conflicto. La simbiosis sobresale en plegarias por soluciones concretas, en situaciones de enfermedad, en seguridad laboral. La mediación por imágenes de culto católico tiene significado semejante a la invocación de un pasaje bíblico o la pentecostal imposición de manos. Se dan condiciones de poli-logos entre diversos cristianismos, y entre éstos y otros caminos de fe. En la labor evangelizadora ello es constatado en familias con miembros de diversas creencias y ante crisis sociales que golpean a todos.

En varias regiones, y en especial en Brasil, la renovación carismática católica está transformando asociaciones y liturgias; sobresalen cantantes-presbíteros con multitudes carismáticas; no obstante predomina lo que Pierucci (2006, p. 30) llama la “religión universal de salvación individual”.⁷ Lo individual-universal es transversal. Esto reconfigura escenarios creyentes (opciones llamadas “no creyentes”) con un similar imaginario de salvación personal. Tal imaginario sobresale entre católicos, evangélicos, humanistas-creyentes.

2 VIVENCIAS Y INTERPRETACIONES

En América Latina crece velozmente el *corpus* de estudios pentecostales a cargo de Ciencias de la Religión, y por organismos evangélicos y también católicos. Junto a cuestiones bíblicas y doctrinales (con menor o mayor interés apologético) resaltan comprensiones de fe vivencial (*practical theology, lived religion*)⁸ que examinan lo religioso en la experiencia. Conviene acercarse a nuestra temática tan compleja desde vivencias reflexivas; aunque sin olvidar instituciones, ni minusvalorar lo secular preñado de espiritualidad, ni lo moderno y posmoderno con sus absolutos.

⁷ Véase también Pedro Oro, *Avanço pentecostal e reação católica*; Conferência Nacional dos Bispos do Brasil, *Orientações pastorais sobre a Renovação Carismática Católica* (53); Consejo Pontificio para la Promoción de la Unidad de los Cristianos, *Do not quench the Spirit*, 2016. Disponible en: <http://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/chrstuni/pentecostals/rc_pc_chrstuni_doc_2011-2015_do-not-quench-the-spirit_en.html>. Acceso en: 22 jun. 2020.

⁸ En vez de examinar instancias formales se privilegia el comprender dinámicas subjetivas y sociales; por ejemplo: Meredith McGuire, *Lived religion*; también Nancy Ammerman, *Everyday religion*. Véase recapitulación de recientes perspectivas de teología practica. Disponible en: <http://www.livedreligion.org/fileadmin/migrated/content_uploads/2014_Lived_Religion>. Acceso en: 22 jun. 2020.

Recalco lo intra-pentecostal y lo católico dialogante. No abordo lo que instancias protestantes desarrollan ante la supremacía pentecostal, ni examino el expansionismo católico que asimila exitosas estrategias pentecostales.

Un punto de partida ha sido considerar lo normativo con ambivalencias, y ver el pentecostalismo de acuerdo con el poder del Espíritu y la Palabra. Sobresale lo aportado por José Miguez Bonino (1995).⁹ Lo normativo ha sido convertirse a la gratuita salvación, bautismo y adhesión al Espíritu, sanación, comunidad, escatología. Al retomar un pensar pentecostal (como el de Sepúlveda y de Campos), Miguez Bonino valora la crítica al dualismo y al pesimismo antropológico, la apropiación popular del poder del Espíritu, la comprensión personal de la Palabra, y el ser comunidades comprometidas en la misión; además, plantea preguntas con respecto al fundamentalismo bíblico y al acento apocalíptico (tomando en cuenta lo vivido por nuevas generaciones). Por consiguiente, vale comenzar y siempre ubicarse en la reflexión crítica desde dentro de la experiencia pentecostal.

La teología intra-pentecostal – muy atenta al devenir histórico – ofrece mayores luces. Juan Sepúlveda entiende el “principio pentecostal” como protesta (si alguna mediación del Evangelio es absolutizada sino también si en la vivencia pentecostal se infiltra cualquier absoluto) y constata que el “avivamiento en Chile tuvo claros elementos tendientes hacia una liberación del mensaje evangélico de su condicionamiento por la cultura anglosajona” (SEPULVEDA, 2003, p. 25). Por su parte, en el Perú, Bernardo Campos ha sistematizado la matriz del cristianismo (en la experiencia y relato de Pentecostés), y la pentecostalidad como hecho teologal fundante, y con las preguntas qué significa Pentecostés y qué haremos (Hechos 2,12 y 2,37); además, en base a relatos de Lucas considera las actuales versiones católica, ortodoxa, protestante, pentecostal (CAMPOS, 2016). Además, se cuenta con la Red de Estudios Pentecostales (RELEP), animada por Luis Orellana y colaboradores en América Latina y el Caribe.¹⁰ Así la teología intra-pentecostal se articula con el renovado pensar latinoamericano; las mediaciones culturales requieren un discernimiento sagaz (ya que ser crítico ante lo ajeno y lo propio no es lo común).

Por el lado católico, bastante interpretación está dedicada al fundamentalismo bíblico, al uso de la fe para satisfacer necesidades, culto emocional, multiplicación de iglesias que son como agencias de servicios (MIRANDA, 1996, p. 95). También se difunden actitudes realistas: “el pentecostalismo viene a ser una especie de ‘religiosidad popular protestante’ que responde adecuadamente a las necesidades y capacidades del pueblo” (DAMEN, 1990, p. 433), y es “modelo de ser Iglesia que empalma con las actuales estructuras y anhelos sociales y culturales de las masas pobres” (DAMEN, 1990, p. 445). Además, la postura oficial es dialogar y priorizar

⁹ Consigno el precursor análisis (capítulo III) del colega evangélico, que insistía en comprender el pentecostalismo “desde dentro”, con libertad, recursos racionales y simbólicos, y auto-crítica.

¹⁰ RELEP ha generado diversas obras y tres volúmenes de *Voces del pentecostalismo latinoamericano* (2003, 2009); la nota 1 menciona otros fecundos organismos. En el terreno científico, el DEI publicó *Algo más que opio: una lectura antropológica del pentecostalismo latinoamericano y caribeño*.

el encuentro con Jesucristo, ser comunidad, formación vivencial con la Palabra, que conduce a renovar la actividad misionera).

Ahora bien, el objetivo de este breve ensayo no tiene un carácter comparativo, sino de ver cómo labores intra-pentecostales como la de católicos-dialogantes son interpeladas por el Evangelio, y las implicancias socio-políticas latinoamericana y los testimonios de fe.

3 PENTECOSTALIDAD: IDENTIDAD EN COLABORACIÓN

El significado mayor, en la acción y la reflexión, puede ser resumido con el paradigma de la pentecostalidad. La reflexión bíblica, asumida hoy con criterios de inclusión, recalcan al Espíritu en el universo (en “toda carne”, Hechos 2,17) que transforma a la humanidad (KÄRKKÄINEN, 2002).¹¹ Las lecturas restrictivas se refieren a ciertas condiciones en los inicios del cristianismo, que han sido empleadas históricamente de modo sectario. Lo fundante es una acción vivencial, que desde los inicios del cristianismo es colaboración misionera (Hechos 2,4, 4,31, 10,40-2, 13,2-3; Mc 16,15, Mt 28,19, Lc 24,47), y es una cordial identidad, porque en “nuestros corazones el Espíritu del Hijo clama Abba” (Gal 4,6 y Rom 8,9). Cabe pues reconocerse como hijos e hijas de Dios que con dones del Espíritu actúan para el bien de la comunidad y del universo.

Lamentablemente, ámbitos protestantes y católicos suelen reducir estas temáticas a ciertos fenómenos y grupos. Nos segregamos y descalificamos. Por eso es necesario retomar la irrestricta convocatoria evangélica a lo bautismal (1Cor 12,13, Rom 6,4) y a la fidelidad al Espíritu que es fuente de vida y de discipulado carismático.¹² Junto con estos principios (relevantes para trayectorias tanto creyentes como no creyentes), sobresale lo vivencial y de modo especial el comprender ser guiado por el Espíritu y el cultivar prácticas trascendentes (“llamen y se les abrirá”, Lc 11,9; “oír mis palabras y ponerlas en práctica”, Lc 6,47). La pentecostalidad ocurre de modo cotidiano y se expresa en oración personal y comunal. Esto interpela a quienes somos católicos, escasamente oramos al Espíritu, ni le ubicamos en el centro de la fe.

Por otro lado, cada vivencia “desde dentro” es primordialmente orante, relacional, concreta. Un himno pentecostal en Perú: “no hay nadie como mi Dios, no hay nadie; yo le hablo, Él me responde, le pedimos, Él nos da” (CAMPOS, 2002, p. 38). En Nicaragua, Blanca Cortés: “creo en tu capacidad de amar, y por ello me regalaste esa capacidad, y siento tu poder de otra manera, el poder de estar a mi lado para animarme a crear un mundo diferente” (CORTÉS, 2003, p. 16). En Perú, la heroica Isabel Choque: “a pesar de todos los problemas, nuestra vida sigue siendo bonita y maravillosa porque, gracias al Señor y al corazón de algunas mujeres, hacemos escuchar nuestra voz” (CHOQUE, 2012, p. 332). En Brazil, el presbítero

¹¹ Algunas de las muchas reflexiones latinoamericanas son indicadas en la nota 5.

¹² Claramente en la Biblia no hay “una” doctrina sobre lo espiritual; pero sí ofrece una perspectiva cuyo núcleo consiste en la donación del Espíritu, fuente de vida y amor, y el poder carismático dado a discípulos (KÄRKKÄINEN, 2002, p. 36).

Benito Beni dos Santos: “toda oración, aunque sea un simple clamor, es experiencia del Espíritu” (SANTOS, 2000, p. 93). Esto (y tanto más) indica que “adentro” de la pentecostalidad (orante, reflexiva, organizativa) tendría que colocarse cualquier encuentro (o desencuentro) ecuménico.

A la vez, no pueden obviarse la maldad: el manipular, ensimismarse, tergiversar el Evangelio, traicionar la dignidad humana (y otros factores) que invalidan la espiritualidad y reflexión cristiana. Al respecto, tanto estudios intra-pentecostales como las teologías latinoamericanas han señalado críticas y propuestas. En Guatemala, Bayron Matzariegos ve que el “pentecostalismo sigue siendo una fuerza de cambio para los males de la humanidad [...] por medio del Espíritu Santo a través de la iglesia” (MATZARIEGOS, 2003, p. 70); en Chile, Cecilia Castillo ve “el sentido terapéutico, celebrativo y popular (como) fuerza motriz que ayudó al pentecostalismo a arraigarse en la sociedad chilena” (CASTILLO, 2003, p. 189). Por otro lado, líneas neo pentecostales con su

teología de la prosperidad, una ideología, manipula la Biblia para enseñar que la voluntad de Dios es que todos los cristianos sean ricos, o que la promesa de Dios es que todos sus hijos, si le son fieles y cumplen con ciertas leyes de la prosperidad (ley de la cosecha, ley del ciento por uno) obtendrán riquezas en esta vida terrenal (OCAÑA, 2002, p. 206).

Así no es confrontada la inequidad en América Latina. Además incontables creyentes colaboran o respaldan programas políticos que perjudican a las mayorías.

4 ¿SON POSIBLES RUTAS CONVERGENTES?

Un fecundo intercambio católico-pentecostal (y un caminar plurireligioso) no se limita a comparar doctrinas ni a ceremonias entre autoridades. Lo que ha sido propuesto, y sí tiene futuro, es reconocer el “principio pentecostal” y la radical “pentecostalidad”; esto caracteriza los cristianismos y su dialogar con personas que tienen plurales opciones.

Lo primordial es caminar a la vida, y discernir polifacéticas mediaciones. Con respecto a nuestra temática latinoamericana, se suele recalcar la creciente diversidad creyente, y el paso de católicos hacia espacios evangélicos y pentecostales. Obviamente son fenómenos significativos, e interpretados de varias maneras. Estas páginas han recalcado el colaborar con Dios (en toda la creación) a favor de la vida y justicia en un continente adolorido; y en este marco es ubicado el intercambio católico-pentecostal.

Ahora bien, existen rutas que convergen en términos bíblicos, en eclesialidad, en responsabilidad ética, en lo socio-político, en lo interpersonal; se trata de rutas basadas en la espiritualidad. A continuación, son enunciadas cuestiones macro-sociales, de politización, de sectarismo. Son desafíos ineludibles.

Con respecto a estructuras de violencia e inequidad en nuestro continente, los respaldos de carácter religioso generan indignación. Durante siglos de colonialismo (y en la actual fase

posmoderna) tenemos instituciones cristianas insertas en dinámicas de opresión y discriminación, que asumen “la mercantilización de símbolos del cristianismo” (BOBSIN, 2002, p. 30).¹³ Cabe pues aumentar el cultivo de ética social y retomar estrategias de derechos humanos en un continente que sufre dolores de parto y anhela la genuina felicidad. Cabe también desenmascarar cada cosificación y manipulación de costumbres cristianas (como ocurre en Navidad, en Semana Santa, en ritualidades deshumanizantes).

En las últimas décadas factores religiosos desvirtúan la noble actividad socio-política y mediática. Hay líderes cristianos encabezando campañas con temáticas de familia y sexo, y hábil infiltración en el poder legislativo y en gobiernos locales y nacionales. No sólo crecen influencias por parte de varias iglesias cristianas, también se manejan mensajes bíblicos e imágenes de Dios para mezquinos beneficios socio-económicos. Sobresale como sectores pentecostales (junto a tradicionalistas católicos) de modo electoral y simbólico apoyan a la élite política-económica. También se respaldan populismos neo-liberales (como está ocurriendo en Centroamérica y en Brasil).

Los mesurados análisis de José Luis Perez concluyen que nuevos actores socio-políticos en América Latina son “renovados evangélicos, ahora con evidente espíritu neopentecostal, con aires de ‘ideología de la prosperidad’, muchas veces con pretensiones ‘reconstruccionistas’ y con una creciente llegada a las clases medias y altas” (PEREZ GUADALUPE, 2017, p. 214). Paradojalmente, con propuestas de “progreso secular” las élites desearían resacralizar el mundo. De modo general, la complicidad en la opresión socio-política no es algo consciente en comunidades pentecostales, ni en organismos católicos atentos a lo que llaman “migración” de sus fieles hacia el pentecostalismo.

Reconocer estas aporías no implica desmerecer lo que sienten y hacen fieles pentecostales: el encuentro personal con Jesucristo, la acogida en comunidades de fe y apoyo mutuo, y el capacitarse con la Palabra para entender el mundo¹⁴. Por lo demás, en ámbitos católicos hay varios modos de encarar el fundamentalismo. Algunos expertos lo ven como “un dedo acusador contra la sociedad moderna; sea ella cristiana o no, ha fracasado al pretender ofrecer la felicidad con base en sólo valores materiales y en la razón que entregada a sí misma fácilmente desemboca en la irracionalidad” (GALINDO, 1994, p. 383). Otras lecturas desentrañan estrategias mediáticas que logran fascinar a fieles evangélicos, y que también dependen de intereses geopolíticos a nivel mundial. A todo eso se añade el priorizar lo privado, y el acomodarse en grupos homogéneos más o menos sectarios, debida a la anomía globalizada. Todo esto afecta tanto a sectores pentecostales como a programas católicos.

¹³ Véase Alberto da Silva Moreira, *O capitalismo como religião*.

¹⁴ Así es descrita la experiencia de “migrantes católicos” por Perez Guadalupe (2017, p. 68). Una lectura continental, por: Javier Calderón, del CELAG, recalca actores políticos emergentes “apetecidos por todas las formaciones políticas que coinciden con sus postulados religiosos y conservadores”. Disponible en: <<https://www.celag.org/iglesias-evangelicas-poder-conservador-latinoamerica/>>. Acceso en: 22 jun. 2020.

Intercambio católico-pentecostal en América Latina

Las recientes conferencias episcopales han impulsado el ecumenismo “en la verdad, la justicia, la caridad” (SD 135) y “el dialogo y la cooperación ecuménica (que) se encaminen a suscitar nuevas formas de discipulado y misión en comunión” (DAp 233). Por otra parte, aunque hay bastante pánico por el avance de “sectas fundamentalistas”, de hecho la programación católica asume gran parte de logros evangélicos y pentecostales (véanse las líneas pastorales de Santo Domingo 142, 144-146, 151-152). Se programa la “nueva evangelización”, ya enunciada en Puebla en 1979, ratificada en Santo Domingo en 1992 y definida como eje eclesial en Aparecida en el 2007. Aquí el eje es la acción misionera con muchos ingredientes cultivados en el mundo pentecostal (DAp 10-11, 101-239, 347-379). Se trata de una “gran misión en todo el continente”; “esperamos un nuevo Pentecostés que nos libere de la fatiga, la desilusión, la acomodación al ambiente; una venida del Espíritu” (DAp 362). “¡Necesitamos un nuevo Pentecostés!” (DAp 548). Esta programación oficial (en la medida que sea implementada) abre nuevas rutas en el intercambio católico-pentecostal.

A nivel mundial, uno de varios impulsos a colaborar entre varias iglesias se ha centrado en la calidad del testimonio en un mundo plural. La consulta realizada en Tailandia es tajante: “si los cristianos adoptan métodos inapropiados [...] traicionan el Evangelio”; y luego se habla del “testimonio en contextos particulares de un modo ecuménico y consultando a representantes de otras religiones”¹⁵. Éstas acertadas intenciones requieren implementación.

A fin de cuentas, opino que el caminar por rutas convergentes se da al compartir pentecostalidad (que está implícito o explícito en cada forma de cristianismo). Ello se constata en deseos y convicciones espirituales y en prácticas humanas de colaboración entre diferentes. Heterogéneos catolicismos y también heterogéneos sectores pentecostales pueden conjugarse al buscar y encontrar signos de salvación cotidiana (con símbolos cristianos, diferentes y convergentes). Se trata de un caminar revitalizador, llevado a cabo por pueblos y personas llenas de carencias, en medio de las cuales hay brizas y ventarrones de esperanza.

CONCLUSIONES

Hemos dado cuatro pasos: se ha recolocado el factor religioso dentro del acontecer humano. Luego han sido expuestas sabias vivencias y varias interpretaciones. A continuación se anotó el corazón de la reflexión/acción en torno a la “pentecostalidad”; aunque se carga una pesadísima mochila, porque “ha habido en el segundo milenio un olvido del Espíritu, con graves consecuencias teóricas y prácticas” (CODINA, 1994, p. 50). Al final ha sido encarado el caminar espiritual y socio-político hacia la vida. ¿Convergen nuestras rutas? Sí, me parece que hay convergencias.

¹⁵ *El testimonio cristiano en un mundo multi-religioso*, consulta realizada en Bangkok, Tailandia, del 25 al 28 de enero del 2011, y organizada por el Pontificio Consejo para el Dialogo Interreligioso, el Consejo Ecuménico de Iglesias, la Alianza Evangélica Mundial, anotaciones en base para el testimonio y en recomendaciones. Disponible en: <https://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/interelg/documents/rc_pc_interelg_doc_2011_110_testimonianza-cristiana_sp.html>. Acceso en: 22 jun. 2020.

Tanto los catolicismos como los pentecostalismos responden matizadamente a apremiantes necesidades espirituales e históricas. Tales necesidades enmarcan prioridades éticas, la oración, la sanación, el proceso de cambio a una “vida nueva”, vivencias políticas, dinamismos de ayuda mutua. Estos y otros factores constituyen (en menor o mayor grado) mediaciones al amar a Dios y al prójimo, al andar en los huellas de Jesús con la animación de su Espíritu.

Junto a colegas en las Américas considero la pentecostalidad como reciprocidad con Dios y como señal de felicidad solidaria. La pentecostalidad es “base para la unidad de toda la Iglesia y de la propia humanidad”, “es la fuerza del Espíritu que hace posible a la Iglesia como cuerpo de Cristo y como pueblo de Dios en la historia” (CAMPOS, 1997, p. 90). Lo pentecostal en sí mismo no divide, más bien nos articula en lo más profundo a evangélicos y a católicos y a cada persona de buena voluntad.

Ya que son expresiones ambivalentes, las prácticas oscilan entre el polo que enaltece (la fe que empodera a Isabel Choque en Perú, a Verónica Perez en Guatemala) como otro polo que aterroriza (en poblaciones en Chile) con mensajes sobre pecado y condenación. Deseos, vínculos, conflictos, traspasan los lenguajes simbólicos; y por eso hay que contextualizar ambivalencias religiosas y eclesiales. En este sentido no estoy contraponiendo entidades por ser católicas o por ser pentecostales. Más bien me he sumado a quienes en ámbitos católicos estiman la dignidad personal y el bienestar social (tan importantes en la experiencia pentecostal). A la vez unos y otros tenemos retos similares, ya que lo espiritual suele ser privatizado y mercantilizado, y suele carecer de credibilidad (dado el autoritarismo y el adoctrinamiento).

En cualquier ámbito cristiano (y uno lo percibe también en el pentecostal) hay imposición y manipulación por parte de líderes, actitudes fatalistas, distorsión de lo sagrado, discriminación de los marginales. Lo más dañino, a mi parecer, es devaluar lo humano con argumentos como “voluntad de Dios”, “nuestros pecados crucifican al Señor” y similares. Se presupone que cualquier realidad se debe al poder de Dios (y así es comunicada una visión crítica del acontecer).

Por otra parte, sobresalen logros de carácter pentecostal que favorecen la renovación del catolicismo. Ello está implícito en las conferencias episcopales de carácter continental, en 1979, 2002, 2007, que convocan a la evangelización mediante señales de amor. También sobresalen vivencias comunes y corrientes, dónde hay intuiciones de que el Dios de la vida a nadie discrimina. Además, existen vetas de convergencia mediante la crítica al pecado social, y mediante alternativas en lo ético, socio-político, testimonial, celebrativo.

Las comunidades creyentes (sin discursos ni elucubraciones) intuyen que el Dios vivo anula mezquinos distanciamientos. El buen intercambio entre católicos y pentecostales ocurre al ser luces de libertad en las ambivalentes trayectorias humanas. Con calidad espiritual y

teológica el pueblo de Dios encara la transformación del mundo de acuerdo con los clamores del Espíritu. ✨

REFERENCIAS

- AMMERMAN, Nancy T. (Ed.). **Everyday religión**. Nova York: Oxford, 2007.
- BOBSIN, Oneide B. **Correntes religiosas e globalização**. São Leopoldo: IEPG, 2002.
- BONINO, José M. **Rostros del protestantismo latinoamericano**. Buenos Aires: ISEDET, 1995.
- CAMPOS, Bernardo. **De la reforma protestante a la pentecostalidad de la Iglesia**. Quito: CLAI, 1997.
- CAMPOS, Bernardo. **El principio pentecostalidad**. Salem: Kerigma, 2016.
- CAMPOS, Bernardo. **La experiencia del Espíritu**. Quito: CLAI, 2002.
- CASTILLO, Cecilia, Liturgia pentecostal: características y desafíos del culto pentecostal chileno. In: CHIQUETE, Daniel; ORELLANA, Luis (Orgs.). **Voces del pentecostalismo latinoamericano**. Concepción: RELEP, 2003. v. 1. p. 175-196.
- CHOQUE, Isabel. Reino de Dios y santidad en el mundo andino. In: CARAM, Maria J. **El Espíritu en el mundo andina**. Cochabamba: Verbo Divino, 2012. p. 313-332.
- CODINA, Victor. **Creo en el Espíritu Santo**. Santander: Sal Terrae, 1994.
- CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO. V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. Aparecida, 2007.
- CORTÉS, Blanca C. Creo en ti. In: FUENFSINN, Barbara (Org.). **En ti vivimos**. Managua: CIEETS, 2003. p. 16.
- DAMEN, Franz. Sectas. In: ELLACURÍA, Ignacio; SOBRINO, Jon. **Mysterium liberationis II**. Madrid: Trotta, 1990.
- DEPARTAMENTO ECUMÉNICO DE INVESTIGACIONES. **Algo más que opio: una lectura antropológica del pentecostalismo latinoamericano y caribeño**. San José, 1991.
- FARIÑAS, Daysi; DIAZ, Ana M. El pentecostalismo en Cuba. In: ARCE, Reinero; QUINTERO, Manuel. **Carismatismo en Cuba**. Quito: Ediciones CLAI, 1997. p. 56-69.
- GALINDO, Francisco. **El fenómeno de las sectas fundamentalistas**. Verbo Divino: Estella, 1994.
- KÄRKKÄINEN, Veli-Matti. **Pneumatology: the Holy Spirit in ecumenical, international and contextual perspective**. Grand Rapids: Baker, 2002.
- MARIZ, Cecilia Mariz. Religion and poverty in Brazil: a comparison of catholic and pentecostal communities. In: SWATOS, William H. (Ed.). **Religion and democracy in Latin America**. Nova Jersey: Transaction, 1995. p. 1-26.
- MARTIN, David. **Tongues of fire, the explosion of protestantism in Latin America**. Oxford: Basil Blackwell, 1990.

Revista Brasileira de Diálogo Ecumênico e Inter-religioso

MATZARIEGOS, Bayron; Lectura crítica del origen y desarrollo de las Asambleas de Dios en Guatemala. In: CHIQUETE, Daniel; ORELLANA, Luis (Orgs.). **Voces del pentecostalismo latinoamericano**. Concepción: RELEP, 2003. v. 1. p. 59-70.

MCGUIRE, Meredith. **Lived religión**. New York: Oxford, 2008.

MIRANDA, Mario de F. **Um catolicismo desafiado: Igreja e pluralismo religioso no Brasil**. São Paulo: Paulinas, 1996.

MOREIRA, Alberto da S. (Org.). **O capitalismo como religião**. Goiânia: PUC Goiás, 2012.

OCAÑA, Martín. **Los banqueros de Dios**. Lima: Puma, 2002.

ORO, Pedro. **Avanço pentecostal e reação católica**. Petrópolis: Vozes, 1996.

PEREZ GUADALUPE, José L. **Entre Dios y el Cesar: el impacto político de los evangélicos en el Perú y América Latina**. Lima: IESC, 2017.

PEREZ GUADALUPE, José L.; GRUNDBERGER, Sebastián (Eds.). **Evangélicos y poder en América Latina**. Lima: IESC, 2018.

PEREZ, Verónica. Experiencias locales (en Guatemala). In: CHIQUETE, Daniel; ORELLANA, Luis (Orgs.). **Voces del pentecostalismo latinoamericano**. Concepción: RELEP, 2009. v. 3. p. 207-220.

PEW RESEARCH CENTER. **Religión en América Latina: cambio generalizado en una región históricamente católica**. Washington, 2014.

PIERUCCI, Antônio. A religião como ruptura. In: TEIXEIRA, Faustino; MENEZES, Renata (Orgs.). **As religiões no Brasil: continuidades e rupturas**. Petrópolis: Vozes, 2006. p. 17-34.

PONTIFICIO CONSEJO PARA LA PROMOCIÓN DE LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS. "Do not quench the Spirit": charisms in the life and misión of the Church. **La Santa Sede**, 2016. Disponible en: http://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/chrstuni/pentecostals/rc_pc_chrstuni_documento_2011-2015_do-not-quench-the-spirit_en.html. Acceso en: 22 jun. 2020.

ROLIM, Francisco C. **Pentecostais no Brasil: uma interpretação sócio-religiosa**. Petrópolis: Vozes, 1985.

SANTOS, Benito B. dos. **El Espíritu Santo: nuestra fuerza**. Bogotá: San Pablo, 2000.

SEPULVEDA, Juan. El "principio pentecostal". In: CHIQUETE, Daniel; ORELLANA, Luis (Orgs.). **Voces del pentecostalismo latinoamericano**. Concepción: RELEP, 2003. v. 1. p. 13-28.

TANCARA, Juan J. Apuntes sobre Dios y el ser humano en la fe pentecostal. In: CHIQUETE, Daniel; ORELLANA, Luis (Orgs.). **Voces del pentecostalismo latinoamericano**. Concepción: RELEP, 2009. v. 2. p. 161-181.

TEIXEIRA, Faustino; MENEZES, Renata (Orgs.). **As religiões no Brasil: continuidades e rupturas**. Petrópolis: Vozes, 2006.

Recebido em: 15/09/2020.

Aceito em: 02/12/2020.